HACIA UNA NUEVA CARACTERIZACIÓN DEL CONCEPTO DE *PAREMIA* EN SU EMPLEO LINGÜÍSTICO-DISCURSIVO

FERNANDO NAVARRO DOMÍNGUEZ
Universidad de Alicante

1. ARGUMENTACIÓN Y *TOPOI*.

Hasta época reciente la corriente semántica dominante identificaba más o menos explícitamente *el sentido* a *la referencia,* lo que conducía a identificar *la significación* con *el concepto*. Las nuevas escuelas lingüísticas, unas apoyándose en la noción de condiciones de verdad, inspirada en Tarski, otras en la noción de rasgos semánticos, inspirada en Katz y Fodor, adoptan la idea según la cual la significación de una frase se limita *a la información* que contienen por ellas mismas. La posición clásica no podía considerar la orientación argumentativa de un enunciado más que como el producto de creencias o de saberes compartidos aplicados exclusivamente al contenido *informativo* del enunciado, contenido determinado por la significación de la frase.

Es probable que la mayor parte de mis auditores y lectores acepten fácilmente que en la significación de una frase hay algo más que índices relativos a las informaciones que ésta codifica, hay también índices relativos a las orientaciones argumentativas posibles del enunciado en cuestión. Por tanto nosotros asumimos la concepción de las relaciones existentes entre *significación, información y argumentación,* y nos sentimos deudores de las teorías sobre la argumentación en la lengua desarrolladas en los últimos años por J. Cl. Anscombre y O. Ducrot (1983, 1987, 1989), J. Moeschler (1985), y D. Sperber y D. Wilson (1986=1989). Todos estos estudios se centran en la argumentación de naturaleza lingüística y en el estudio de los diferentes fenómenos que conducen a la comprensión de estos enunciados. Centraremos nuestro trabajo en dos tipos de fenómenos argumentativos: las reglas argumentativas llamadas *topoi* en recuerdo de Aristóteles y las marcas de tipo argumentativo llamadas también *conectores,* y trataremos de presentar la fuerza argumentativa de estos dos fenómenos lingüísticos en relación con las paremias en el discurso balzaciano.

En el cuadro teórico de la argumentación en la lengua la orientación argumentativa de un enunciado se obtiene por medio de la aplicación, en ciertos elementos de la significación de la frase, de una regla de inferencia gradual que el locutor presenta como *general* (en el sentido de que ésta puede ser aplicada a otras situaciones) y *compartida* (en el sentido de que ésta está admitida por el conjunto de interlocutores). Las reglas de este tipo se llaman *topoi* (en singular *topos*) y son el punto de encuentro entre los conocimientos lingüísticos y los conocimientos del mundo y forman parte del conocimiento cognitivo de los locutores.

Si el enunciado E indica que una entidad X posee una propiedad concreta P1 y si este hecho permite al locutor evaluar X en una escala P, llamada *campo tópico del enunciado E,* entonces los *topoi* aplicables a E se ajustarán a uno de estos cuatro tipos: *Cuanto más X sea P, más Y será Q / cuanto más X sea P, menos Y será Q / cuanto menos X sea P, más Y será Q, y cuanto menos X sea P, menos Y será Q*. Entre las reglas graduales que pueden ser formuladas mediante una de estas cuatro fórmulas

sólo llamaremos *topoi* a aquellas que unan de forma sólida las variaciones del consecuente a las del antecedente.

Un *topos* es una regla que se supone comúnmente admitida, pero esto no significa que ésta pueda sustraerse a la creatividad del sujeto hablante. Los *topoi* gozan de tres propiedades: generalidad, pertenencia al sentido común y gradación. La gradación es la propiedad esencial como explica O. Ducrot (1983: 13) y la argumentación es posible por el hecho de que el topos subyacente pone en correspondencia dos escalas argumentativas. La situación de enunciación determina la validez de aquellos *topoi* que pueden aplicarse a una frase, en función de los valores culturales y de las creencias del locutor. El contexto lingüístico del enunciado permite, en general, seleccionar el topos utilizado en la enunciación entre aquellos que sean revalidados. En el caso de que el contexto lingüístico del enunciado no permita la selección, éste permanece ambiguo. La presencia en una frase de conectores u operadores, como *mais, pourtant, presque,* etc., añade ciertos valores al enunciado y contribuye a deshacer su ambigüedad. El estudio de los conectores argumentativos puede enriquecer la comprensión del razonamiento y ofrecer nuevos datos que sirvan para una mejor comprensión de la argumentación lingüística, puesto que la argumentatividad de un enunciado simple o complejo no puede estar determinada totalmente por la semántica, *la orientación* argumentativa depende de los *topoi* que entran en juego en el momento de la enunciación. Estos *topoi* son un reflejo de las creencias y de las intenciones de los locutores y no afloran en el análisis de la frase.

Inspirados en los trabajos mencionados hemos escogido cinco proverbios del *corpus* paremiológico de H. de Balzac (1842), *Un début dans la vie,* para demostratar la operatividad de estos postulados lingüísticos. Los cinco proverbios están introducidos por el conector *mais* y se ajustan al esquema tópico. Como señala O. Ducrot (1983: 17) el conector *mais* introduce un *topos* con instrucción argumentativa de antiorientación de los contenidos que articula y decide sobre la superioridad del segundo constituyente. Ducrot lo ilustra con el ejemplo de *Il fait beau mais je suis fatigué.*

2. *TOPOI* Y PROVERBIOS.

El *topos* y el proverbio tienen en común su carácter de generalidad. Enuncian una generalidad intemporal y no sirven para una enunciación de evento, de acontecimiento.

Sobre la noción de generalidad en los enunciados proverbiales es interesante la investigación realizada por G. Kleiber (1988 y 1989) en dos artículos titulados: "Phrases génériques et raisonnement par défaut" y "Sur la définition du proverbe". En este segundo artículo leemos (p. 241):

> *Les proverbes sont des phrases qui dénotent une situation générique. Le proverbe exprime une vérité générale parce qu'il se rapproche d'une phrase générique, ils renvoient à une situation générique. La caractéristique des phrases génériques est ainsi d'exposer une relation devenue indépendante en quelque sorte des situations particulières, un état de choses ou situation potentielle et non réelle* (1989: 245).

El *topos* y el proverbio tienen en común, en un importante número de ejemplos, el hecho de ser graduales.

Anscombre y Ducrot (1983: 13) añaden un matiz importante al concepto aristotélico de *topoi*: el hecho de que éstos son *graduales: "La base topique de la langue est formée de topoï graduels qui sont de la forme: Plus un objet O a la propriété P, plus un objet O' a la propriété P'"*, y recuerdan el eslogan de la compañía aérea Air France, *Le raccourci* que se apoya en un *topos* gradual: *Moins on roule, plus on va vite,* eslogan que no se fundamenta en nada lógico y que podríamos oponer a este otro topos opuesto: *Plus on roule, plus on va vite.*

El *topos* y el proverbio pertenecen al sentido común. La existencia de una forma tópica está ligada a factores de tipo sociolingüístico. Buen número de nuestras representaciones tópicas procede de *Las Fábulas* de La Fontaine. El antropólogo francés Léon Bloy (1968=1983) ha explicado con brillantez la existencia de un buen número de enunciados sentenciosos que se ajustan al esquema de *topos* y el uso social de los mismos en su obra *Exégèse des lieux communs.* Entre las paremias comentadas por Léon Bloy figuran diez ejemplos de los que recogemos en el *corpus* de la obra estudiada de Balzac.

Los proverbios están ligados a representaciones tópicas de varias maneras. Los hay que son simples representaciones tópicas: *Plus on est debout plus on rit.* Otros podrían calificarse de anti-*topos*: *Abon-*

dance de biens ne nuit pas, Le bonheur n'habite pas sous des lambris dorés, etc.; pero estos casos resisten un análisis de representación tópica, según Anscombre (1989). Siguiendo la propuesta de Anscombre podríamos clasificar los proverbios (con excepción de los de tipo metereológico) en cuatro grupos: Las formas simples que ofrecen directamente la forma tópica del tipo + P, + Q: *Plus on est absent, plus on a tort*; las formas con doble forma tópica que ofrecen una representación del tipo + P, + Q: *Bonne renommée vaut mieux que ceinture dorée*; las formas sujetas a un límite indicado por algún adverbio: *Trop parler nuit;* y las formas con negación cuya función es la de rechazar la forma tópica: *Le bonheur n'habite pas sous des lambris dorés.*

Recuerda también Anscombre que la función de los conectores y de determinadas marcas sirven para presentar como opinión personal del locutor la afirmación de que la forma tópica derivada de la representación tópica es el principio general que se revela de la situación particular en juego, lo que podríamos llamar una aplicación local del proverbio. El locutor de estas representaciones tópicas no es el autor, pero sí constituyen éstas un recurso de su propia opinión que puede aplicarse a un caso particular. En efecto, los conectores argumentativos permiten la comprensión del enunciado por el interlocutor, los conectores guían la interpretación y facilitan la comprensión de los enunciados. Vamos a analizar cinco proverbios introducidos por el conector *mais* en el discurso balzaciano.

3. LOS PROVERBIOS EN H. DE BALZAC (1842), *UN DÉBUT DANS LA VIE.*

En la obra de Balzac *Un début dans la vie*, aparecen sesenta enunciados que podríamos catalogar como paremias, de los cuales más de veinte son proverbios, proverbios deformados. Nosotros vamos a analizar cinco proverbios introducidos por el conector *mais*. Son los siguientes: *Mais, tenez... chacun pour soi. Mais chaque échaudé craint l'eau froide. Mais, c'est comme ça, les petits poissons font les grandes rivières. Mais les cordonniers sont toujours les plus mal chauffés. Mais qui veut noyer son chien l'accuse de la nage!.*

Los cinco proverbios desarrollan un esquema tópico: cuanto más interés por uno mismo, más beneficios; cuanto más escaldado, más se teme al agua fría; cuanto más peces, más grande es el río; cuanto más zapatero, menos caliente, y cuanto más molesto con su perro, más acusaciones gratuitas. El esquema dominante es el + P + Q. Los cinco *topoi* tienen relación con cinco temas del relato y se someten al cuadro discursivo a partir del cual se habla: el egoísmo, la prevención, la admiración, la connivencia y la desgracia.

La diferencia que encontramos entre el esquema tópico que genera una frase cualquiera y la que genera un proverbio es la de la rápida actualización del esquema tópico en el proverbio cuando éste se somete a la consideración del interlocutor. En efecto, el esquema tópico proverbial es una manera de sustraerse a la tensión que puede generarse en el proceso de interacción verbal sin comprometer al locutor, es una especie de máscara entre los interlocutores y al mismo tiempo, al tratarse de un proverbio, recibe una mayor "fuerza" argumentativa.

En cuanto a la relación de los proverbios con el conector introductor y la orientación argumentativa que éste desarrolla vamos a analizar cada uno de los cinco ejemplos que hemos encontrado en la obra de Balzac, *Un début dans la vie*, del conector *mais*.

El conector *mais* ha sido estudiado por varios autores en trabajos recientes: S. Bruxelles et al. (1976=1980), J. Cl. Anscombre y O. Ducrot (1977), Ch. Plantin (1978), J. Cl. Chevalier (1980), Cl. García (1980), G. Badaf (1987 y 1989), J. M. Luscher (1989) y J. M. Adam (1990). Del estudio de S. Bruxelles et al. (pp. 97-98) recogemos la cita siguiente:

> Mais, *s'il fait plus qu'ajouter une information Q à une information P précédente n'indique pas à proprement parler que P et Q sont deux informations opposées en elles-mêmes: elles ne s'opposent que par rapport à un mouvement argumentatif mais en évidence par la conclusion r [...] l'interprétation d'un* mais *nécessite une référence à la situation d'énonciation [...] la conclusion r qui sert de lien entre P et Q n'est que très partiellement déterminée par le contenu de ces deux propositions, mais dépend pour une bonne part des croyances que les interlocuteurs se prêtent les uns aux autres dans le contexte où le dialogue est situé.*

Inspirados en los trabajos reseñados anteriormente vamos a presentar nuestros cinco proverbios y estudiar la orientación argumentativa del conector *mais*.

En el primer ejemplo encontramos un fenómeno de *prolepsis*. El locutor da un contraargumento y lo refuta. El primer elemento es un conector de valor adversativo *mais* y el segundo, una fórmula de llamada explícita al interlocutor, normalmente fija: *tenez*. El *tenez* es un introductor de argumento que se opone a la conclusión del enunciado anterior. El locutor reinterpreta en su discurso con ayuda de la paremia (estructura diafónica) las palabras del destinatario y las reformula por medio de una paráfrasis. Las dos paremias sirven para que el locutor imponga su argumentación, para instalar el *dire* de manera privilegiada y la función del *mais* sería de tipo *fático*. Se trata del *mais* fático que describe Adam (1990: 197) y que recoge A. Cadiot et al. (1979: 98) y Cl. García (1980) como *les* mais *représentant à la fois le rapport de forces entre les interlocuteurs et des agrippages de discours*.

El locutor retoma en su discurso las palabras del destinatario para enlazar mejor con éste y provoca una estructura *diafónica*. No se contenta con reaccionar a una palabra anterior de su interlocutor, sino que la retoma y la interpreta en su propio discurso. El *mais* fático se suele encontrar combinado con otros elementos: *Oui mais, mais de toute façon, oh!, bah!*, etc. Dice A. Cadiot et al. (1979: 97): *Coup de force pour introduire, imposer ce qu'on a à dire [...] Et c'est le mais qui sert à installer le dire, de façon privilégiée*.

En el segundo ejemplo el conector es de tipo *argumentativo*, el argumento traduce el rechazo. J. M. Adam (1990: 199) señala que en estos casos las proposiciones P y Q son válidas en espacios semánticos diferentes y las inferencias de P hay que buscarlas en el contexto/cotexto. A través del contexto/cotexto se buscan inferencias que permitan P y que permitan Q. Las inferencias de P (llamémoslas C) entran en relación de negación no-C con las de Q, es decir, son incompatibles. Considerando que P es presentado como argumento para obtener una conclusión C en un espacio semántico posible pero diferente del que asume el locutor, Q representa la conclusión no-C. El discurso se orienta en el sentido de la conclusión no-C y ésta permanece implícita. J. Moeschler (1985: 53) recuerda que: *L'interlocuteur doit disposer, de par le contexte ou le cotexte dans lequel l'énoncé apparaît de suffisamment d'informations pour pouvoir rétablir la conclusion lorsque celle-ci est implicite*.

El ejemplo tercero presenta al conector *mais* seguido de reformulación no parafrástica, *C'est comme ça* (valor fático) e introduce el argumento proverbial que evoca la consecuencia. El receptor del enunciado emitido por Oscar es Mistigris, que lo completa y añade un argumento de más peso: el proverbio. El proverbio (proposición Q) introduce un argumento que va en el sentido de la conclusión, el mundo de las apariencias, y que se plantea como argumento de más fuerza. Introduce al mismo tiempo una dinámica conversacional del tipo tema-rema de la frase de base. Es el *mais* que J.M. Adam (1990: 192) llama de *refuerzo*.

En el ejemplo cuarto el empleo del conector *mais* es revelador de las presuposiciones del locutor. Las proposiciones P y Q se perciben como contrarias y su estructuración revela un sistema de normas subyacente, ya que la función de Q (el proverbio) es la de clarificar una presuposición. El conector permite al posible interlocutor verificar que el locutor está diciendo lo contrario de lo que él piensa. El proverbio (Q) permite concluir en el sentido de no-P, es decir, aunque parezcamos "pobres" en verdad no lo somos. La proposión P ofrece un mensaje positivo pero, como mínimo, con una doble interpretación (positiva o negativa), la paremia completa la interpretación por medio del conector que asume para nosotros el valor *concesivo*, como señala Adam (1990: 203); pero para J. M. Luscher (1989: 242) sería adversativo ya que éste se produce cuando las inferencias deducidas de P, bajo forma de implicación, se anulan o clarifican a través de las implicaciones más fuertes de Q (el proverbio).

El último ejemplo presenta un *mais* precedido de *ne...que* (negación restrictiva) que unida al conector provoca un argumento contrario que traduce el rechazo. El proverbio facilita la explicación a la acusación formulada por el argumento de su maestro. Es el *mais* refutativo que J. M. Adam (1990: 189) explica así: articula dos argumentos autoorientados, pero introduce un conflicto, refutación por medio de la proposición P, atribución de P a un enunciador -a una norma con la que el locutor se identifica- efecto dialógico, paso de la refutación de P a la aserción de Q, y Q justifica la refutación. Dice Adam: "*En posant Q comme une proposition VRAIE-VALIDE (qu'il prend en charge, donc) le locuteur dénonce la NON-VALIDITÉ de P*".

4. CONCLUSIONES.

El proverbio en Balzac participa en un porcentaje alto del esquema tópico, entendiendo por tal toda relación de gradualidad entre dos predicados. La tipología de los argumentos que trasmiten los *topoi*-proverbios son, en un alto porcentaje, coorientados y pocas veces antiorientados. La argumentación de los *topoi*-proverbios es de tipo intencional porque el argumento se presenta intencionalmente en relación con el contexto. La relación del *topos*-proverbio con el tema o la intención del enunciado es una premisa importante en su caracterización discursiva. Las formas simples + P, + Q son las más numerosas.

El estudio del conector *mais* nos ha permitido entender mejor el empleo discursivo de la paremia. Cada uno de los cinco *mais* refleja un mecanismo discursivo diferente de la integración del proverbio en el discurso. La orientación argumentativa del conector *mais* (fática, argumentativa, de refuerzo, concesiva y refutativa) permite precisar el valor argumentativo contextual de cada uno de los proverbios ya que, como afirma A. Cadiot et al. (1979: 97): "mais *apparaîtrait comme environné d'éléments ayant pour rôle de mêler étroitement* le dire et le dit, *le commentaire sur l'acte de parole et la réaction au contenu*".

El esquema tópico y la orientación argumentativa que ofrecen los conectores que preceden a las paremias y que facilitan su entrada en el discurso son dos aspectos lingüísticos importantes, a nuestro entender, en la caracterización discursiva de las mismas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ADAM, J. M. (1990): *Éléments de Linguistique textuelle.* Mardaga, pp. 192-211.

ANSCOMBRE, J. CL. (1989): "Théorie de l'argumentation, topoï et structuration discursive", *Rev. Québécoise de Linguistique* 18.

ANSCOMBRE, J. CL ; DUCROT, O. (1977): "Deux mais en français?", *Lingua* 43.

-- (1983): *L'argumentation dans la langue.* Liège: Mardaga.

-- (1987): "Argumentation et topoï argumentatifs", *Actes de la 8e rencontre des professeurs de français.* Univ. d'Helsinski.

BADAF, G. (1987): "Quelques éléments pour une discussion autour et à propos de MAIS", *Communication and Cognition.* 20, 4, pp. 311-318.

-- (1989): "Psycholinguistique de MAIS", *Cahiers de l'Institut de Linguistique de Louvain.*

BALZAC, H. DE (1842=1950): *Un début dans la vie.* Genève: Droz-Giard.

BURIDANT, Cl. (1976): "Nature et fonction des proverbes dans les Jeux-Partis", *Revue des Sciences Humaines*, XLI, nº 163., Univ.Lille [Especialmente, "Le mode d'insertion de l'énoncé proverbial dans le discours"], pp. 398-400.

BRUXELLES, S. et al. (1976): "MAIS occupe-toi d'Amélie", en *Actes de la Recherche en sciences sociales* 6, pp. 47-62 y en O. DUCROT (1980): *Les mots du discours.* Minuit, pp. 93-130.

CADIOT, A. et AL. (1979): "Oui mais, non mais ou il y a dialogue et dialogue", *Langue Française*, 42, pp. 94-102.

CERQUIGLINI, J. et B. (1976): "L'écriture proverbiale", *Revue des Sciences Humaines*, XLI, 163. Univ. Lille. En especial, "Les modalités d'inscription", pp. 361-366.

CHEVALIER, J. CL. (1980): "Quelques éléments pour une étude de la concession", *Pratiques*, 28, Metz.

DUCROT, O. (1983): "Opérateurs argumentatifs et visée argumentative", *Cahiers de Linguistique Française*, 5, pp. 7-36, Univ. Genève.

GARCÍA, CL. (1980): "Argumenter à l'oral...". *Pratiques*, 28. Metz

KLEIBER, G. (1989): "Sur la définition de proverbe", *Europhras 88 Phraséologie contrastive*, Univ. de Strasbourg, pp. 233-252.

LUSCHER, J. M. (1989): "Signification par l'opérateur sémantique et inférence par le connecteur pragmatique, l'exemple de MAIS", *Sigma*, 12-13, pp. 233-253.

MOESCHLER, J. (1985): *Argumentation et conversation.* Hatier-Crédif.

NAVARRO DOMÍNGUEZ, F. (1993): *Aproximación lingüístico-discursiva a las paremias en H. de Balzac: Un début dans la vie.* S. de Plubl. de la Univ. de Murcia (microficha).
PLANTIN, Ch. (1978): "Deux MAIS", *Semantikos*, vol. 2, n° 2-3.
SPERBER D.; WILSON, D. (1986): *Relevance. Communication and cognition.* Oxford: B. Backwell.

TEXTOS

BALZAC, H. DE (1842=1950): *Un Début dans la vie.* Genève-Lille: Droz.

1) pp. 21-22:
- Bah! Monsieur le comte l'aime beaucoup, monsieur Moreau! dit le valet. Mais, tenez, si vous voulez que je vous donne un bon conseil: chacun pour soi. *Nous avons bien assez à faire de nous occuper de nous-mêmes.*

2) p. 78:
- C'est un pays de despotisme, voilà tout. Ne savez-vous pas la belle définition donnée par Montesquieu du despotisme: "Comme le sauvage, il coupe l'arbre pour en avoir les fruits [...].
- Et l'on veut nous ramener là, dit Mistigris; mais chaque échaudé craint l'eau froide.

3) p. 92:
- Comment! se dit-il en lui-même en pensant au colonel Georges, huit francs de vin d'Alicante et de talmouses, quarante sous de cigares, et son déjeuner qui va lui coûter [...].
- Au moins dix francs, répondit Mistigris, mais c'est comme ça, les petits poissons font les grandes rivières.

4) p. 92:
- Nous sommes confrères en bas, dit Mistigris en relevant un peu son pantalon pour montrer un effet du même genre; mais les cordonniers sont toujours les plus mal chauffés.

5) p. 106:
- Si jamais, dit le faux Schinner, il m'arrive de blaguer en voiture, je me bats en duel avec moi-même. C'est aussi ta faute à toi, Mistigris, ajouta-t-il en donnant à son rapin une tape sur sa casquette.
- Oh! moi qui n'ai fait que vous suivre à Venise, répondit Mistigris. Mais qui veut noyer son chien l'accuse de la nage!.